

LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA ANTE EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN*

Brischman Jheanmark Robles Sabogal

* Capítulo de libro resultado de investigación vinculado al proyecto de investigación Estudios Globales en Seguridad, Defensa e inteligencia estratégica, adscrito al grupo de investigación Centro de Investigación de Guerra Asimétrica, reconocido y categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL0076746, vinculado a la Maestría en inteligencia estratégica, adscrito y financiado por la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia. Capítulo de libro presentado como opción de grado para optar al título de Magíster en inteligencia estratégica, de la Maestría en inteligencia estratégica de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia.

Resumen

El desarrollo mundial actual es el resultado del interés del hombre por superar las barreras de la intercomunicación, el procesamiento y la modelación de la información mediante las herramientas tecnológicas que desde el siglo pasado dieron pasos agigantados en las materias de la ciencia que proveen al ser humano de las bases para la construcción del futuro. Estos avances potencializan las capacidades de un sinnúmero de procesos adelantados por los diversos actores en el presente. Como resultado a dicha sinergia evolutiva conocida como *globalización*, se generan cambios importantes en diversos ámbitos, como la gobernanza estatal y la global, la seguridad internacional y la defensa colectiva, y la proyección de los fines últimos de las naciones y los medios para su consecución. Por ello, la inteligencia estratégica, al ser la encargada de proveer el conocimiento oportuno para la toma de decisiones, debe actualizar, abarcar y entender las tendencias mundiales que modelan el panorama global, con el fin de minimizar el rango de incertidumbre que rodea al dirigente principal a la hora de tomar decisiones. En ese sentido, resulta imprescindible evaluar en qué medida los servicios de inteligencia deben adaptarse al entorno estratégico de la globalización, y qué implicaciones se desprenden de ello, de cara al desempeño de la comunidad de inteligencia colombiana en la realización de las tareas que le han sido asignadas.

Palabras clave

Inteligencia estratégica, globalización, Estado, seguridad.

Abstract

The current world development is the result of man's interest in overcoming the barriers of intercommunication, processing and modeling of information through the technological tools that since the last century

have taken leaps and bounds in the areas of science they provide to the human being; the basis for the construction of the future, these advances potentiate the capacities of the number of processes advanced by the various actors in the present. As a result of this evolutionary synergy known as globalization, important changes are generated in various fields, such as state and global governance, international security and collective defense, and the projection of the ultimate goals of nations and the means to achieve them. Therefore, strategic intelligence, being responsible for providing timely knowledge for decision-making, must update, encompass and understand the global trends that shape the global landscape, in order to minimize the range of uncertainty surrounding the main leader to the time of decision making. In that sense, it is essential to assess the extent to which intelligence services must adapt to the strategic environment of globalization, and what implications are derived from this in view of the performance of the Colombian intelligence community in carrying out the tasks that have been assigned.

Keywords

Strategic Intelligence, Globalization, State, Security.

Introducción

La globalización, como fenómeno multidimensional, ha sido durante las últimas décadas uno de los principales ejes de discusión en el ámbito de las relaciones internacionales. El desarrollo de este proceso, que ha transformado la arquitectura de poder mundial fomentando relaciones de interdependencia entre naciones, también ha dado lugar a riesgos y amenazas a la seguridad de naturaleza transnacional, y que ponen en entredicho la eficacia del Estado como actor proveedor de seguridad.

El presente trabajo analiza el papel de la inteligencia estratégica en el marco de la globalización, identificando los complejos retos a los cuales las agencias de inteligencia se enfrentan en el panorama internacional del siglo XXI, exponiendo sus fortalezas y debilidades evidenciadas durante el desarrollo del proceso de producción de la inteligencia y teniendo en cuenta que el conocimiento producido está dirigido al tomador de la decisión final dentro de una jerarquía nacional e institucional, y que para satisfacer de forma efectiva sus necesidades debe responder con rigurosidad epistemológica.

Con el fin de lograr una aproximación de cómo la inteligencia estratégica interactúa con las características propias del proceso de globalización, bajo un enfoque cualitativo sobre el tema, se procederá a la revisión literaria especializada con orientación hermenéutica en el ámbito de la inteligencia y su aplicabilidad en los campos de la seguridad y defensa. Lo anterior permitirá extraer conocimientos que contribuirán al desempeño del sector público en lo referente a la producción de inteligencia en Colombia identificando cuál es el papel de la inteligencia estratégica

frente a la globalización y qué retos representa dicha interacción para el Estado colombiano.

1. La globalización y su influencia en la seguridad

El concepto de globalización se discute con amplitud en la bibliografía especializada, y así existen aproximaciones de muy diversa naturaleza a dicho fenómeno, que se ha articulado durante las últimas décadas, como un elemento troncal, al estudio de las relaciones internacionales.

Existe un amplio consenso en torno a la idea de que la globalización es un proceso de carácter eminentemente multidimensional, que abarca procesos interrelacionados entre sí en una amplia diversidad de ámbitos de las sociedades humanas. En ese sentido, de acuerdo con el profesor de ciencias políticas Rodolfo Cerdas, la globalización se define como:

El acelerado proceso de cambio que, a nivel mundial, se ha venido desarrollando en todos los ámbitos del que hacer humano, pero muy particularmente en lo referente a lo militar, lo económico, el comercio, las finanzas, la información, la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura. (Morales, 1999)

Partiendo de esta caracterización general, una parte considerable de los autores que han abordado el proceso de globalización han hecho énfasis en el carácter motriz de las dinámicas económicas en la construcción de ese nuevo orden global. Así, según James H. Mittelman, “la globalización es una fusión de proceso transnacionales y estructuras domésticas que permiten que la economía, la política, la cultura y la ideología de un país penetre en otro. La globalización es inducida por el mercado, no es un proceso guiado por la política” (Cox, 1997).

En esa misma dirección, el economista Aldo Ferrer concluye que “la globalización constituye un sistema de redes en las cuales se organiza el comercio, las inversiones de las corporaciones transnacionales, las corrientes financieras, el movimiento de personas y la circulación de información que vincula a las diversas civilizaciones” (Vidal & Guillén Romo, 2007) o, dicho de otra forma, es la forma de intercomunicación

más efectiva a la cual el hombre ha podido tener acceso, y desde allí se permite potencializar todas las interacciones propias para el desarrollo de las naciones.

No obstante, este tipo de aproximaciones no se han visto exentas de polémica, pues, por ejemplo, han recibido críticas de reduccionismo a las otras dimensiones de la globalización. Por ejemplo, el proceso cultural que describe como un mecanismo de interconexión entre culturas tradicionales y modernas, con base a territorios y desarrollos post modernos, dejando atrás la conceptualización cultural como pilar lógico de los Estados-nación y enfatizando su desarrollo con respecto al desarrollo de mercados representados en los avances industriales, el uso de las tecnologías y el consumismo de bienes y servicios (Becerra & Patricia, 2010).

Así, según Klaus Bodemer (1998), a la globalización podemos aproximarnos con una doble perspectiva: la negativa y la positiva. Con la primera, la globalización se fundamenta en la creencia del dominio capitalista, imperialista y el poder de unas minorías por encima del pueblo, lo cual genera deslocalizaciones productivas, una desocupación creciente y dificultades por parte de las autoridades a la hora de mantener la seguridad; mientras, la segunda identifica la globalización como el motor económico para el surgimiento de nuevas riquezas, cada vez más por parte de actores no estatales (Bodemer, 1998).

Respecto a las definiciones, los argumentos y los ejemplos presentados, Bodemer (1998) identifica tres aspectos homogéneos de la globalización: a) El fenómeno de la globalización no es un aspecto nuevo: por el contrario, es la continuación y la potencialización de las transacciones de los mercados que antiguamente no eran considerados dentro de la comunidad internacional; b) la globalización irradia transformaciones desde la tecnología y el comercio, por medio del control de las bancas, los mercados, los bienes, los servicios y la información y c) la globalización condensa todo tipo de correlaciones nacionales e internacionales; abarca de forma general a todos sus actores de manera tan profunda y amplia que al tratar evitarla se llegaría a un fracaso operacional de la misma, debido a la densidad de sus relaciones de interdependencia.

Una vez expuestos los preceptos fundamentales del fenómeno de la globalización, es preciso señalar qué expresiones concretas tiene este proceso general en el ámbito específico de la seguridad y la defensa, y cómo dicho proceso ha transformado los riesgos y las amenazas a los que hacen frente las organizaciones estatales.

Desde la década de 1990, se ha venido popularizando el uso de la sigla VUCA (por las iniciales en inglés de *Volatility, Uncertainty, Complexity, Ambiguity*; en español, “volatilidad, incertidumbre, complejidad, ambigüedad”) para caracterizar el contexto estratégico conformado por la globalización: *volátil*, por la posibilidad de ocurrencia de sorpresas estratégicas y hechos disruptivos que, de manera inesperada, pueden transformar repentinamente las relaciones entre actores (destacan a este respecto los denominados “cisnes negros”) (Krasner, 2013); *incierto*, debido a la creciente dificultad para predecir el comportamiento futuro del sistema internacional y de los actores que lo componen, lo cual obstaculiza el planeamiento estratégico (Cremades, 2016); *complejo*, por la cada vez mayor y más diversa red de actores que conforman el sistema internacional y los subsistemas que lo componen (Cremades, 2017); *ambiguo*, dada la dificultad para crear un conocimiento preciso sobre las situaciones y los hechos de interés, debido a la existencia de informaciones parciales y distorsionadas al respecto (Lanoszka, 2019).

Más allá de esta caracterización general, las transformaciones que los ámbitos de la seguridad y la defensa han experimentado en el transcurso de proceso de globalización han puesto en entredicho las fuerzas rectoras del Sistema Internacional de gran parte del siglo XX. Por un lado, se ha producido una profundización del concepto de seguridad, por la cual los Estados y sus doctrinas de seguridad nacional han dejado de ser los únicos objetos de referencia en ese ámbito, y ha aparecido una gran diversidad de actores de muy diferente naturaleza, con un destacado peso en el Sistema Internacional, que van desde entidades subnacionales y Organizaciones no Gubernamentales (ONG) a empresas transnacionales y organizaciones religiosas, pasando por grupos de delincuencia organizada (Aldecoa, 2010).

Por otro lado, pero de manera simultánea, ha tenido lugar una ampliación del concepto de seguridad, por la que el riesgo de un conflicto militar de carácter interestatal ha perdido protagonismo ante otras dimensiones de la seguridad; debido a ello, junto a la seguridad militar (interacción entre capacidades defensivas y ofensivas de actores, así como percepción de las intenciones del otro), existen otras dimensiones, como la seguridad ambiental (mantenimiento de la biosfera local y planetaria como condición indispensable para el desarrollo de las sociedades humanas), la seguridad política estabilidad de las instituciones y de las ideologías que las legitiman, la seguridad económica (acceso a los recursos necesarios para el sostenimiento de niveles aceptables de bienestar) o la seguridad social (sostenibilidad de patrones tradicionales de identidad y costumbres nacionales, religiosas, culturales y lingüísticas) (Buzan, Waever & De Wilde, 1998).

Uno de los fenómenos securitarios de mayor impacto asociados a la globalización es la disolución de la tradicional separación entre seguridad interior y seguridad exterior, debido a la aparición de amenazas transnacionales, definidas “como una afectación difusa, que repercute a diferentes actores en el orden internacional, y que tiene amplios sectores participantes en la misma” (Garay & Santana, 2018) y entre las que se encuentran la criminalidad organizada (en sus diferentes modalidades, que ya hoy van más allá de las “cinco guerras de la globalización” apuntadas por Naim [2009]), el terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva. De acuerdo con Ardila “la globalización y el incremento de flujos transnacionales de carácter político, económico y social, ha generado el desvanecimiento de parámetros que antiguamente se consideraban únicamente de acuerdo con una dimensión territorial definida” (2014, p. 310). En consecuencia, ante la dificultad existente por parte de los Estados para hacer frente a fenómenos que trascienden sus fronteras nacionales, se produce un desgaste en la legitimidad del Estado como institución política tradicionalmente responsabilizada de la provisión de seguridad, y que desafiaba el propio concepto de soberanía, a favor de mecanismos de gobernanza regional o global.

Por último, es pertinente sacar a colación la existencia de voces que dejan en entredicho el carácter irreversible de la globalización, al afirmar que dicho proceso se encuentra próximo a una crisis que supondría cambios profundos en el Sistema Internacional. Estaríamos, en consecuencia, a las puertas de la *posglobalización*, según Sanahuja:

Caracterizada, por una parte, por tendencias de fragmentación y reorganización de los mercados y las cadenas productivas globales propias de la etapa anterior de globalización, y al tiempo, de mayor integración de la economía digital. Todo ello, en un escenario geopolítico más complejo, competitivo y fluido, y mecanismos de gobernanza regional y global más fragmentados y con menor capacidad de articular la acción colectiva para dar respuesta a los retos globales. (2018)

Este posible curso de los acontecimientos, que conduce a una arquitectura del poder mundial aún desconocida, supone una fuente de incertidumbre que exige a los actores estatales y no estatales la suficiente capacidad de adaptación a ese eventual escenario.

2. La inteligencia estratégica

Tal y como han reconocido gran parte de especialistas en el ámbito de la inteligencia, este es un concepto en torno al que, en la actualidad, existe un escaso consenso académico e institucional (Cremades y Díaz, 2015). Tanta es la dificultad a la hora de delimitar sus contornos conceptuales que, según Lowenthal “prácticamente cada libro escrito sobre el tema de la inteligencia comienza con una discusión acerca de lo que ‘inteligencia’ significa, o al menos como el autor trata de usar el término” (2012, p. 1). En el mismo sentido, Warner, haciendo énfasis en las carencias teóricas de los estudios de inteligencia como campo de conocimiento multidisciplinar, señala que:

en una empresa tan antigua como la historia, uno esperaría encontrar un entendimiento sofisticado de en qué consiste esa empresa, que hace, y como funciona. Sin embargo, si el negocio es inteligencia, buscamos en vano.

Como nos advirtió el historiador Walter Laqueur, hasta ahora nadie ha logrado elaborar una teoría de la inteligencia. (2002, p. 15)

Entre otras causas de la situación preteórica de los estudios de inteligencia, apunta Marrin que:

Hay varias razones para el fallo en el desarrollo de una teoría de inteligencia. Por ejemplo, un precursor para la teorización –el consenso sobre las definiciones– es todavía un trabajo en progreso. Además, la inteligencia es un campo aplicado y sus practicantes tienen desapego por la teorización. (2006, p. 824)

Además, esta ausencia de definiciones consensuadas, lejos de ser una carencia de carácter exclusivamente teórico, tiene importantes implicaciones en el ámbito de las actividades de los servicios de inteligencia, que carecen de conceptos claros para delimitar de manera concreta cuál es su función:

Las palabras usadas para definir la inteligencia – que es, que hace, cuál es su propósito, y por qué esta es necesaria – son poco claras, y en muchas ocasiones, contradictorias. [...]. En ninguna parte hay una única y consensuada definición de inteligencia. La comunidad de inteligencia, de manera bastante literal, no sabe que es lo que está haciendo. (Wheaton y Beerbower, 2006, pp. 319-320)

Pese a lo anterior, resulta pertinente aproximarnos al concepto revisando algunas de las propuestas existentes,¹⁴ sin la pretensión de hacer una historia general del desarrollo del concepto (Díaz, 2008). Es posible diferenciar, por una parte, entre las definiciones que podemos considerar tradicionales, de raigambre realista y estadocéntrica. En ese primer grupo se encuentran las expuestas por Warner, para quien “la inteli-

14 Pese a la diversidad existente en este ámbito en lo que se refiere a los servicios de inteligencia nacionales y los marcos normativos que los regulan, en este apartado se prescindirá de las definiciones hechas por organizaciones específicas, en la medida en que, generalmente, ajustan el concepto a sus propias necesidades y capacidades, sin pretensión de articular definiciones de alcance universal. Para más información al respecto, y circunscrito al continente americano: Zéniga, L. (2015) *Leyes de Inteligencia de Norteamérica, América Central y Sudamérica*, en Swenson, R. G., y Sancho, C. *Gestión de Inteligencia en las Américas*. National Intelligence University: Washington, D. C.

gencia es actividad estatal secreta para entender o influenciar entidades extranjeras” (2002, p. 21); también, la de Shulsky y Schmitt, quienes aseguran que “la inteligencia se refiere a la información relevante a la formulación e implementación gubernamental de políticas para avanzar en sus intereses de seguridad nacional y lidiar con amenazas por parte de adversarios actuales o potenciales” (2002, p. 1) y Lowenthal, para quien:

Inteligencia es el proceso por el cual tipos específicos de información importantes para la seguridad nacional son solicitados, recolectados, analizados y provistos a los decisores políticos; los productos de dicho proceso; la salvaguarda de esos procedimientos y esa información mediante actividades de contrainteligencia; y la realización de operaciones solicitadas por las autoridades legales. (2012, p. 9)

Por otra parte, encontramos definiciones que podemos denominar “de segunda generación”, y que buscan trascender el paradigma tradicional haciendo un mayor énfasis en el carácter procedimental y funcional de la inteligencia, con independencia de la naturaleza de los actores en cuyo seno se produce y del carácter de las políticas específicas a la que buscan dar apoyo. En este segundo grupo encontramos la propuesta de Wheaton y Beerbower, que afirman que “la inteligencia, por tanto, es el proceso, centrado externamente y usando información de todas las fuentes disponibles, que está diseñado para reducir el nivel de incertidumbre para los decisores” (2006, p. 329), o la de Navarro, quien asevera que “inteligencia es conocimiento especializado derivado de un proceso sistemático y normalizado que resulta de la transformación de un conjunto de informaciones obtenidas por medios, recursos y fuentes muy dispares, tanto de carácter abierto como secreto” (2013, p. 361).

Con independencia de lo anterior, es pertinente destacar que, entre todas las aproximaciones conceptuales a la inteligencia, la más célebre, si bien no indiscutida (Marrin, 2014), es la de Sherman Kent, quien distingue entre vertientes disímiles, pero interrelacionadas del término, en lo que se ha venido a denominar la “trinidad de Kent” (Díaz, 2013, p. 43). En ese sentido, Kent define la inteligencia:

Como conocimiento: Kent se refiere, en primer lugar, a la inteligencia como un producto dirigido a satisfacer necesidades específicas por parte de decisores estratégicos al más alto nivel. En tal sentido, afirma que:

Inteligencia significa conocimiento. Si no puede ser estirada para significar todo conocimiento, significa al menos una cantidad sorprendente de conocimiento. Este libro trata solo con una fracción del total, pero probablemente la fracción más importante. Este es el conocimiento sobre el cual basamos nuestras políticas nacionales al más alto nivel frente a otros estados del mundo. (1949, p. 1)

Como organización: Kent se refiere también a la inteligencia como la estructura burocrática en la que el conocimiento es producido. Así:

La inteligencia es una institución; es una organización física de personas vivientes que persiguen el tipo especial de conocimiento en cuestión. [...] Tal organización debe tener un personal de expertos habilidosos quienes al mismo tiempo saben (o pueden ser informados) de cuáles son los actuales problemas estratégicos y de política exterior, y quienes dedicarán sus habilidades profesionales a producir información útil sobre esos problemas. (1949, p. 69)

Como actividad: por último, Kent también ve la inteligencia como aquellos procedimientos empleados para la consecución del producto de inteligencia. En consecuencia “el término inteligencia es usado no únicamente para designar a los tipos de conocimiento que he estado exponiendo y la organización que produce este conocimiento, es usado como sinónimo de la actividad que realiza la organización” (1949, p. 151).

Partiendo de esta triple definición, en páginas posteriores nos detendremos a analizar en qué medida los servicios de inteligencia, nutridos todavía por paradigmas epistemológicos y organizativos de la Guerra Fría, son estructuras con potencial adaptativo a dicho entorno estratégico, y qué implicaciones tiene ello para la comunidad de inteligencia colombiana.

3. Retos de la inteligencia ante la globalización

Una vez caracterizado el fenómeno de la globalización, identificadas algunas de sus implicaciones en los ámbitos de la seguridad y la defensa, y definida de forma amplia e inclusiva qué es la inteligencia, resulta oportuno evaluar las posibilidades de la interacción entre globalización e inteligencia.

De acuerdo con Aldrich “los servicios de inteligencia no se están globalizando especialmente deprisa [...] Los decisores políticos y los jefes de inteligencia han fallado a la hora de pensar sobre las profundas consecuencias de la globalización para las agencias de inteligencia y seguridad” (2009, pp. 892-893). Así mismo, los estudios de inteligencia han prestado una atención insuficiente a reflexionar acerca de las implicaciones del fenómeno de la globalización en el sector de la inteligencia, lo cual se debería, según Shiraz (2017), a dos razones: a) la predominancia de las grandes narrativas en el ámbito de la seguridad; especialmente, en aspectos como la Guerra Global contra el terror y la casuística asociada a ella, como el 11 de septiembre, la invasión de Iraq y la búsqueda de Osama Bin Laden y b) el carácter marginal de los estudios de inteligencia y su escaso grado de integración en el campo de las Ciencias Sociales, lo cual ha dificultado que el estudio de la inteligencia se vea enriquecido por contribuciones realizadas en disciplinas como la Ciencia Política o las relaciones internacionales (Shiraz, 2017).

En primer lugar, en lo que se refiere a la inteligencia como organización, resulta preciso crear estructuras que permitan a los servicios de inteligencia contar con instrumentos flexibles y adaptativos, que hagan de la inteligencia “una comunidad que dinámicamente se reinvente a sí misma aprendiendo y adaptándose continuamente a los cambios en el entorno de seguridad nacional” (Andrus, 2005). La tipología organizacional en la que se han fundamentado tradicionalmente los servicios de inteligencia -es decir, el ideal weberiano de burocracia- y por la cual se conforman con base en jerarquías verticales y un esquema de departamentalización dificulta, cuando no proscribire, la colaboración interdepartamental e interagencial.

Ante la existencia de amenazas híbridas y riesgos que tienen implicaciones en diferentes dimensiones de la agenda de seguridad, conviene fomentar la colaboración entre las distintas instancias que tienen en un seno los servicios de inteligencia, tratando de evitar la hiperespecialización, así como entre los diferentes organismos que componen la comunidad de inteligencia, sin que ello suponga renunciar a sus respectivos ámbitos de competencia regulados por la normativa vigente.

En el mismo sentido, y dada la naturaleza transnacional de muchos riesgos y amenazas, es fundamental articular espacios de colaboración con los servicios de inteligencia extranjeros con los que se compartan intereses en común, con el fin de hacer frente de forma más efectiva a las realidades que trascienden las fronteras nacionales. Esto último puede materializarse no solo en un plano táctico, con intercambios de información y operaciones conjuntas, sino también, dentro de marcos de diálogo que permitan aunar las visiones estratégicas nacionales sobre los riesgos y las amenazas compartidos.

En segundo lugar, en cuanto a la inteligencia como conocimiento, resulta oportuno reconsiderar los postulados imperantes en cuanto a la relación entre productor y consumidor de inteligencia, que ha favorecido una considerable despersonalización de dicho vínculo. De acuerdo con Sherman Kent, lo esencial en dicho aspecto es garantizar la distancia entre ambas partes para garantizar la objetividad del juicio del analista, huyendo de posibles malas prácticas, como la politización de su labor; una posición que autores contemporáneos a Kent, como Willmoore Kendall, pondrían en entredicho proponiendo una relación más estrecha, que permitiese al productor de inteligencia tener una mayor incidencia en los procesos de toma de decisiones.

Por otro lado, el nuevo perfil del decisor estratégico y los patrones de consumo de información a él asociados conducen a la necesidad de trabajar en productos de inteligencia que vayan más allá del informe escrito tradicional, y evaluar otros formatos que pueden estimular una mayor atención hacia este tipo de productos (informes audiovisuales, interactivos, etc.).

Por último, abordando la inteligencia como actividad, conviene poner en discusión los procedimientos que han imperado en muchas comunidades de inteligencia; especialmente, en lo referido a la producción de inteligencia. La aspiración de crear servicios de inteligencia a semejanza del ya citado ideal weberiano de burocracia ha llevado a la estandarización de procesos persiguiendo una lógica de optimización, lo cual, a su vez, ha conducido a que los procedimientos tengan utilidad general, pero sin adaptarse a la casuística concreta.

En ese sentido, y tomando en cuenta que cada servicio de inteligencia tiene unas determinadas capacidades y objetivos, conviene preguntarse si procedimientos que cuentan con una aceptación explícita por gran parte de los servicios de inteligencia en regímenes democráticos, como el denominado “ciclo de inteligencia”, se ajustan a las necesidades específicas de todo tipo de organización que tenga entre sus cometidos la producción de inteligencia, y si son realmente funcionales para tal propósito (Wheaton, 2012).

Para todo lo anterior, las herramientas tecnológicas que ofrece el actual desarrollo científico-técnico -especialmente, en el ámbito de la informática-, ofrece todo un universo de posibilidades para apoyar las labores de los analistas de inteligencia en diversos ámbitos de su labor. Destaca al respecto la explotación de grandes volúmenes de datos (Weinbaun & Shanahan, 2018); sin embargo, para maximizar el impacto positivo derivado de la implementación de tal tipo de aplicaciones, dicha transformación digital debe de ir acompañada de un cambio en la cultura organizacional de los servicios de inteligencia y de su personal.

4. Retos de la inteligencia colombiana ante la globalización

En Colombia, el marco jurídico de la comunidad de inteligencia se sustenta en la Ley Estatutaria No. 1621 del 17 de abril del 2013, donde se reglamentan los organismos permitidos para el desarrollo de las actividades de inteligencia y contrainteligencia, encaminados a los ob-

jetivos establecidos por la Constitución Política de Colombia de 1991, mediante parámetros que regulan los alcances, el control y la supervisión de dichas actividades, junto con la vigilancia de la información, la reglamentación de las bases de datos, el amparo de los agentes y la debida asistencia entre entidades públicas y privadas en ambientes de coordinación y cooperación, y recordando siempre el respeto por la Carta Magna Colombiana, el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, la ley y el Derecho Internacional Humanitario.

Los organismos permitidos para el desarrollo de las actividades de inteligencia y contrainteligencia en Colombia son: a) las dependencias de cada una de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional que deben estar organizadas para dicho fin; b) la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF) y c) los organismos que la ley faculte para ese fin, tomando en cuenta que todos y cada uno de los organismos conformarán la comunidad de inteligencia y que sus funciones mantendrán el principio de la “reserva legal” como fundamento para la protección de los derechos particulares de los individuos y el correcto desarrollo de los procesos jurídicos.

Dentro de la comunidad de inteligencia colombiana se destaca la DNI, como organismo civil de seguridad. Creado mediante el Decreto 4179 del 3 de noviembre de 2011, que busca proporcionar herramientas de apoyo para los gobiernos en la toma de decisiones de seguridad y defensa nacional; ello, como respuesta al apresurado cambio del entorno regional, donde la mayoría de los Estados del continente ya habían aplicado el mismo modelo. El enfoque de la DNI no solo se estableció para la protección de los derechos y las libertades de los residentes colombianos, sino que también se la visualizó como mecanismo para la prevención y la mitigación de las amenazas tanto internas como externas que atenten contra el régimen democrático, la disposición del orden constitucional, el desarrollo legal, la seguridad y la defensa.

La valoración del impacto de la globalización en el ámbito de la inteligencia estratégica y los retos subyacentes generados se pueden definir desde diferentes parámetros que componen el desarrollo de las actividades adelantadas por la comunidad de inteligencia colombiana,

inicialmente, desde la necesidad de una interoperabilidad eficiente entre agencias, pues las necesidades de recolectar, identificar y analizar los miles de datos generados por los actores actuantes se vuelven imprescindibles para la estructuración de estrategias estatales. La implementación de tecnologías como el *Big Data* permitiría una clasificación eficiente de información mediante el cálculo del valor según la importancia para su análisis, sin discriminar el volumen de los datos, pero manteniendo un proceso rápido y veraz e identificando la variedad de fuentes de información.

El siguiente reto para la comunidad de inteligencia se establece como la forma del mejoramiento del análisis de la información dentro del ciclo de inteligencia, mediante el uso de herramientas tecnológicas, como la aplicabilidad de la inteligencia artificial para el reconocimiento de patrones y el cálculo de posibles escenarios donde las acciones generadas por cada uno de los actores puedan ser procesadas de manera más rápida y completa, y así proporcionar análisis más especializados, como patrones de comportamiento que permitan a las autoridades desarrollar medidas más eficientes ante problemáticas complejas.

En consecuencia, con lo anterior, el tomador de decisión estatal colombiano necesita un conocimiento más oportuno para la visualizar la realidad de las problemáticas presentes en las distintas regiones nacionales e internacionales, debido a que es indispensable minimizar los tiempos entre la reacción o la prevención de riesgos o amenazas y la toma de decisión, para lograr ejecutar actividades más eficaces encaminadas al control y la mitigación de dichas actividades. Por ello, sería eficiente implementar tecnologías como la *Blockchain* para una intercomunicación rápida y segura entre el productor y el consumidor de la inteligencia. Las ventajas ofrecidas por la *Blockchain* se centran en su confiabilidad para el manejo de la información utilizando cualquier dispositivo anclado a internet como puerto de fácil acceso, sin descuidar su también alta seguridad para proteger en la comunicación; además, el costo de implementar sus servicios es reducido, gracias a la globalización, pues hoy su aplicabilidad se ha adaptado a entornos como los económicos y los empresariales.

De la misma forma como la globalización ha moldeado el panorama internacional en todos sus ámbitos, se espera que en los años próximos también se presenten nuevas tecnologías con herramientas que permitan mejorar los procesos complejos, de manera que puedan ser empleadas para las actividades propias de la inteligencia estratégica colombiana.

Conclusiones

Así como la globalización ha configurado a escala mundial nuevos retos, las acciones estatales deben estar coordinadas dentro de marcos de cooperación internacional, a fin de abarcar de manera eficaz las problemáticas, ejecutar acciones contundentes y proyectar gobernanza en los espacios vacíos mutuos (fronteras), pues se evidencia que al haber actores no estatales con capacidad no solo nacional, sino regional, dichos actores pueden eludir los controles o las medidas dispuestas por un gobierno, mediante maniobras de reubicación de sus actividades, siguiendo las filosofías empresariales del nuevo siglo.

Las herramientas tecnológicas en el ciclo de inteligencia se tornan importantes para mejorar cada una de sus etapas, pues, debido a su alta velocidad y a su interconectividad, proporcionan un mayor acceso a los datos requeridos para su procesamiento, su análisis y su posterior difusión, lo que minimiza el tiempo de respuesta entre el consumidor del conocimiento y el productor de este, y lleva, a su vez, a que el tomador de decisiones minimice de manera oportuna el rango de incertidumbre.

Analizando las problemáticas colombianas con el lente de la globalización, salta a la vista que Colombia posee problemáticas similares a las de otros Estados, toda vez que, por su ubicación, geoestratégica para el ingreso y la salida continentales, se considera al país una región importante para el desarrollo de todo tipo de actividades que busquen la expansión hacia otras regiones globales. Mejorar la cooperación entre agencias -no solo de inteligencia, sino también, gubernamentales- fortalecería las capacidades de las agencias en torno a la identificación, la

mitigación y la prevención de amenazas, para así fortalecer la gobernanza estatal en su territorialidad.

Se torna de vital importancia crear políticas públicas de seguridad nacional que perduren en el tiempo y propendan por el robustecimiento de la capacitación y la conquista de nuevos escenarios por parte de la inteligencia estratégica colombiana: solo de esa forma el país se encontrará a la vanguardia en la visualización de futuros entornos problemáticos y logrará, de manera dinámica, poner en acción las medidas profilácticas necesarias para su control.

Los fines nacionales colombianos deben ser proyectados en un lapso considerable (de 30 a 50 años), pues solo de esa manera será viable la implantación de estrategias de inteligencia nacional que involucren de manera seria, coordinada e interinstitucional tanto al sector público como al sector privado aprovechando el entorno globalizado como oportunidad para mejorar la seguridad, la gobernanza y el desarrollo del país.